

# Monólogo sobre las clases de Filosofía

Yo quería hablar sobre algo que es como las películas de terror baratas: está basado en hechos reales. Es algo que a todos nos trae de cabeza en su época y que a más de uno le hacen que esa cabeza les deje de funcionar. Me refiero a las clases de Filosofía en el instituto. Seguro que más de uno se acuerda de esas clases ¿verdad? Y es que son algo que no se puede olvidar, como lo del Clinton y la Lewinsky...

Como todo en este mundo, vamos a empezar por el principio: la primera clase de Filosofía. Estás esperando a que llegue el profesor o profesora pensando: “Joder, voy a dar Filosofía... que experiencia, macho... lo mismo llego al Nirvana ese”. En ese momento llega el profesor a clase, entras en ella, y te das cuenta de que no es como las demás. No sabes si es por el ambiente a “cerrao” que hay (que esto tiene explicación...), la pintura desgastada de las paredes, o que el profesor es más raro que una moto con cenicero... El caso es que tú pillas sitio por donde puedes, y estás dispuesto a vivir una experiencia totalmente “metafísica”. Y efectivamente, la vives: te quedas alienado hacia la mitad de la clase. Porque al principio tú te sientas, y dices “venga, voy a estar atento, que me han dicho que esta clase es difícil.”. Bien, pues pones la posición de empollar (*los dos puños en los mofletes, “hincando” los codos en el aire*) y ya estás predispuesto a atender. Total, que pasan 5 minutos... 10... 15... y a los 20 minutos has cambiado la posición de empollar a la de “estoy aburrido y falta una pizca para quedarme frito...”. Ya has entrado en la división de alumnos que hay en cualquier clase de Filosofía. Esta división consta de simplemente 2 tipos de alumnos: los que se duermen en Filosofía, y los que se podría decir que hasta disfrutan con ella.

Los primeros son la minoría más mínima que te puedas encontrar: son los que mientras están en clase, interrumpen al profesor para decir cosas que hacen que los que se duermen con la Filosofía hagan honor a su nombre: se queden fritos. Estos últimos solo tienen dos objetivos en la clase: no quedarse dormidos y encontrar el modo de enterarse de algo en clase...

Siguiendo con lo anterior, te acabas de dar cuenta de que Filosofía no es lo tuyo, y a partir de la segunda clase empiezas la búsqueda del sitio de clase perfecto. Tiene que reunir dos condiciones:

1. Que esté lo más alejado posible del profesor

2. Que esté en tal lugar que las cabezas de los compañeros que tienes delante cubran la del profesor, impidiéndole localizarte, y así poder usar la famosa postura de “estoy aburrido y falta una pizca para quedarme frito”, y si llegara el caso, usar la posición de “No toy” (*posición de estar dormido*)

Lo mejor llega cuando estás una tarde en tu casa de un día en el que se han alineado los planetas, hay eclipse solar, la fecha es capicúa y Bin Laden se ha hecho cura; y te da por estudiar. Y lo que es más: te da por estudiar Filosofía. Ahí es cuando comprendes porque no te enteras de nada en clase...

Comienzas a leer: “Filosofar es pensar. Pero ¿qué es pensar?”. Y tú, en ese momento, piensas: “La 1ª línea y ya vacilando... mal vamos a ir”. Continuas leyendo y llegas a otro apartado: “La Filosofía como búsqueda de verdad”, donde en ese mismo epígrafe lees: “un motivo que impulsa a filosofar es la admiración. El otro es **la conciencia de nuestra ignorancia**”. Vale, para ser filósofo tienes que reconocer que eres tonto... ¡de coña! Pero después de un rato, llegas al que, para mí, es el mejor apartado: “¿Es ciencia la Filosofía?”, donde dice algunas diferencias entre los filósofos y los científicos, y te dispones a... cagarte la pata abajo, no nos vamos a engañar...

- 1ª diferencia: la actitud: “Al científico le preocupan los fenómenos que pueden observarse”. Al filósofo nooo, a él le preocupa “la totalidad de lo que hay”. No se pueden limitar a un cacho, tienen que estudiar TODO. Y de aquí sacas un adjetivo para los filósofos: Avariciosos.

- Otra diferencia: los científicos consideran las cosas “tal como son” (en algo son 'avispaos' los tíos...), ¡pero los filósofos no! Los filósofos las consideran “en cuanto que son” (*después de decirlo, poner cara de impotencia*). Después de ller esto, la sensación de impotencia es tal que mandas a hacer gárgaras la Filosofía...

Y llega el día del examen. Tú te presentas “con lo puesto” de filosofía y te dispones a lo peor... y no eres el único: el resto de la clase ha puesto a prueba todo el repertorio existente en lo que a chuletas se refiere. Que más que un examen, con tanta chuleta eso parece una barbacoa con los amigos...

Te dan el examen, y en cuanto lees la 1ª pregunta comienza algo que he denominado “la pregunta devuelta” (ya se que el nombre no es original, pero no me pagan por ponerlo...). El caso es que, como te vez incapaz de contestarla, pides “apoyo” a un compañero:

-¡Carlos! ¡Dime la uno! - A lo que Carlos te contesta con la “pregunta devuelta” - ¡Dímela tú, que yo no la entiendo! - Pero tú no desesperas e intentas por todos los medios contestar al examen, aunque sea con una historia de la guerra que te contó tu abuelo...

Y bueno, el resultado del examen creo que es obvio, y me voy a abstener de hacer ningún comentario...

Si hacemos un análisis “físico” de lo que es la clase de Filosofía, como mínimo nos podemos encontrar con 3 curiosidades (y digo “como mínimo” porque esas 3 curiosidades vienen “de serie” con cualquier clase de Filosofía). Tenemos:

-La pizarra. Que si, es algo normal en una clase, y las encuentras por todo el instituto. Pero tiene algo de especial, y es que SIEMPRE tiene escrito algo en ella sobre la Filosofía (cosas que, por supuesto, tú nunca llegarás a entender). Y diréis “bueno, es normal, es una pizarra y lo suyo es que siempre esté con algo escrito...”. Ya, pero es que tu puedes venir de un puente de 5 días y tener Filosofía a 1ª hora, que te vas a encontrar lo mismo que viste la semana pasada. Pero esto demuestra que los de limpieza son cultos ¿Por qué? Simple: en su momento dieron Filosofía y aun ahora le siguen teniendo grima a la puñetera clase...

-En segundo lugar tenemos los carteles sobre la Filosofía. Son los típicos cartelitos de cartulinas de colores que unos pobres chavales hicieron en su momento, y en honor a ellos, los han colgado al fondo de la clase. Un día, por curiosidad, te acercas con un colega a ellos, y empiezas a leer los títulos en alto: “Los Filósofos” (después de decir esto, poner cara de pensamiento). Miras al compañero y le dices: “Oye: ¿Los filósofos no son animales?”, a lo que el compañero te contesta con cara de no saber de qué le hablas. Sigues tu visita a los carteles y te encuentras con otro: “Los Filósofos españoles”. Y le dices al compañero: “¡Mira! ¡Fauna autóctona!”. Y claro, como son españoles, sigues leyendo el mismo cartel: “José Ortega y Gasset”. Y piensas: “¿Gasset? Pero... ¿este no juega al Baloncesto?” Y sigues leyendo: “María Zambrano”. Esta no es modelo... Y continuas: “Fernando Savater” ¡Ja! ¡Fernando Savater! Con ese apellido solo puede ser hermano de la Leticia Savater... Pero después de pensarlo, llegas a la conclusión de que alguien que sabe mínimamente de algo no puede ser familiar directo ni indirecto de Leticia Savater...

-La tercera cosa curiosa de la clase de Filosofía es que, haga frío, haga calor; sea Verano o Invierno, las ventanas SIEMPRE están cerradas. Bueno, pues por si no habéis encontrado respuesta a tan arduo enigma, yo os la doy: Las ventanas están cerradas porque si no entran por ellas el peor enemigo de las clases de Filosofía: las moscas. Y no es que entren 15.000 moscas y se coman al profesor (ojalá). No, solo entran 4 o 5, pero son como lo de Irak: de destrucción masiva.

Recordemos a aquél chaval de los que se duermen en Filosofía cuyos objetivos son: enterarse de algo en clase y evitar quedarse dormido. Como el primero lo da por imposible, se centra en el segundo y: ¿qué mejor que una mosca para pasar el rato distraído siguiéndola con la mirada? Pero es que hay dos tipos de mosca: La normal y la hiper activa.

- La normal es la típica mosca que entra tranquilamente por la ventana y empieza a dar vueltas por la clase, apoyándose en lo que sea cada dos por tres. Es un tipo de mosca que entretiene, pero que termina cansando. En un principio la sigues con la mirada mientras vuela (*imitar el sonido de una mosca mientras haces que la sigues con la mirada*), hasta que se posa en la mesa (*hacer lo anterior, pero siguiendo a la mosca como si se apoyara en la mesa*). La 1ª vez la espantas y la sigues de nuevo con la mirada, pero después de 3 veces, decides atraparla y hacerle la famosa

tortura de las alas, para luego reírte de ella (que crueles somos cuando somos jóvenes).

- Pero luego está la mosca hiper activa. Esta entra a toda velocidad por la ventana, busca una zona aérea de la clase, y empieza a volar siguiendo un patrón bastante raro que hasta el momento ningún matemático ha sabido descifrar (*mientras imitamos el sonido de una mosca, hacer con el dedo unos movimiento angulosos señalando al techo*). ¡Esta mosca es la leche! ¡¡¡Da giros de más de 90 grados a una velocidad de vértigo y la tía no se posa para descansar!!! ¡Esta mosca es un vicio para el alumno! y de verdad que es un arma de destrucción masiva, sobre todo para el profesor. Porque la empieza siguiendo un chaval, al que le mira un compañero pensando “Este chico es gilipollas...”. Entonces, el compañero mira hacia la mosca y ¡ya está!, otro alumno hipnotizado por la mosca hiper activa. Entonces esto crea una reacción en cadena hasta que toda la clase termina fijándose en la mosca. Y lo mejor es que cuando toca el timbre y el profesor se va, los gilipollas de los alumnos siguen mirando a la mosca con más atención que a una revista porno...

Con toda esta parrafada, aparte de para recordar esas clases tan odiosas, lo que quiero es advertir a las generaciones de chavales de instituto. Porque, chavales, os vais a encontrar con algo que es imposible de eliminar, y no me refiero a la hipoteca, me refiero a la Filosofía. Pero ya se sabe: “si no puedes vencerlo, únete a ello”

By Majuelo